

CAPÍTULO IV

**LA FOTOGRAFÍA FAMILAR EN LA ERA DIGITAL:  
LA IMAGEN COTIDIANA DE LA  
EMIGRACIÓN GALLERA**

**Dr. Víctor Renobell Santarén.**  
**Dr. Santiago Prado Conde**  
*Universidad Internacional de la Rioja*

**Palabras clave:** Antropología visual, álbum familiar, vida cotidiana, emigración gallega, fotografía de familia, historia familiar.

**1. Introducción**

El uso de la fotografía como fuente de información tiene una gran trayectoria en disciplinas como la antropología y la sociología. Desde Mead (1942) o Goffman (1976) hasta Harper (1988), pasando por Ardèvol (1994), Lisón (1999), Pink (2001), entre otros, el cruce de miradas desde el academicismo y la cotidianeidad hace de este tipo de análisis uno de los más interesantes y complejos para analizar la vida social. De hecho, el uso democrático (Freund, 1974) de este tipo de arte medio (Bourdieu, 1965) posibilita el uso de imágenes personales y privadas para la reflexión social y construcción de la realidad cotidiana.

Desde este enfoque se ha realizado una investigación sobre más de 1000 imágenes privadas procedentes de familias emigrantes gallegas. Imágenes que van desde finales del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XXI. Las fotografías han sido aquellas que las personas han querido acercar, es decir, las que han decidido hacer públicas. Nos encontramos, por lo tanto, ante las típicas fotografías del álbum familias, como las realizadas por motivos festivos, ritos de paso, reuniones familiares, participación en eventos, etc, y algunas otras menos habituales, como fotografías en el puesto de trabajo. Un conjunto de fotografías que nos permiten analizar la historia familiar y social a través de un siglo y nos ayudan a entender también, como expuso Pink (1996: 131), que “la gente utiliza las fotografías para comunicar su propia auto-imagen o la identidad a los otros”, es decir, las fotografías no sirven únicamente para trazar un momento, el estar aquí o dejarlas aparcadas. En la dinámica social y cultural únicamente tienen su sentido si son capaces de compartir algo con quién las va a mirar desde el entendimiento, el conocimiento de lo que puede ver y, sobre todo, desde un campo de significados compartido (Grau, 2002). No se trata de que el tesoro familiar salga a relucir a aquellos que no van a poder entenderlo y ni tan siquiera les

interesa, sino para aquellos con los que se puede acompañar su visualización y se accede así al campo del reconocimiento.

A través de las imágenes recopiladas y mediante un primer estudio exploratorio nos acercaremos a la emigración gallega en general y a los vecinos de la Terra de Melide (provincia de A Coruña) en particular, puesto que son de los habitantes de dicha comarca de quién se ha recogido las fotografías, desde que comienza la conocida como emigración gallega contemporánea, datada allá por finales del siglo XIX y que se extiende a lo largo del siglo XX, a nuestros días, incluso al siglo XXI, al presente.

## **2. Acceder al conocimiento mediante la fotografía: la ambivalencia del conocimiento fotográfico**

Al acercarnos a un archivo en el que el investigador únicamente ha sido receptor pasivo, debemos partir entonces de la diferenciación expuesta por Salomon y Clark (1977), es decir, hay que diferenciar entre el análisis “con” y “sobre” medio visuales y comunicativos. En la investigación “con” imágenes, los esfuerzos se encaminan hacia la búsqueda del medio más eficaz y útil para el proceso de investigación-análisis-enseñanza-aprendizaje, siendo su principal preocupación los mecanismos de entrega de información visual, es decir, las características y potencialidades instrumentales y técnicas de los medios visuales, pasando a segundo lugar lo qué se entrega, a quién se entrega y cómo es entregado (Renobell, 2012).

En el sentido expuesto, la variabilidad de formas visuales ligadas a prácticas sociales en las sociedades contemporáneas tiene que permitir ir más allá del simple hecho de señalar la importancia de las imágenes en una sociedad y nos encamina a describir, comprender y explicar cada práctica concreta. Como bien ha expuesto Ardèvol (2002), el análisis cultural de la imagen incluye el estudio de la visibilidad y de la invisibilidad, del hecho de mirar y del hecho de ver, de la identidad y la alteridad, de la integración y la exclusión, de la clasificación y la jerarquía, de lo que se muestra y de lo que está ausente. Teniendo siempre presente, como dice De Miguel y Buxó (1999: 25) que “en cierta medida el mundo se hace accesible, cercano y humano a través de las fotografías”. De hecho, han proliferado el número de exposiciones de fotografías de la vida cotidiana e incluso se han generado libros al respecto (Chaplin, 1994; Grau, 2002; Becker, 1981; Harper, 1996, entre otros).

Como bien expone Jordi Grau (2002: 23) “percepción y atribución de significado van íntimamente unidos y se refieren siempre a la aprehensión de realidades externas”. Y así como no hay percepción objetiva, tampoco existen las fotografías objetivas. Primero, porque la fotografía (o cualquier otra imagen creada por el ser humano) es fruto de la percepción de otra persona, lo que significa que interpretando una fotografía, se está interpretando la

interpretación de otra persona (Echavarren, 1999). Y segundo, porque el propio medio fotográfico trae consigo unas peculiaridades técnicas y metodológicas que lo separan de toda objetividad manifiesta.

Lo cierto es que una fotografía tiene multitud de lecturas, a veces tantas como lectores. El comunicador tiene tres posibilidades no excluyentes: por un lado, buscar en la fotografía la situación de los sistemas convencionales de significación a los que se remite (denotativo); por otro lado, buscar en la fotografía lo que el lector encuentra con referencia a sus propios sistemas de significación y/o con referencia a sus deseos, pulsiones o arbitrios (connotativo); o, finalmente, buscar en la fotografía lo que dice con referencia a su misma coherencia contextual y a la situación de los sistemas de significación a los que se remite (el contexto). Al analizar el contenido de una fotografía el investigador de imágenes se encuentra con estos tres aspectos.

Lo denotado por la fotografía deberá ser considerado objetivamente, y lo connotado deberá ser considerado como lo subjetivo, lo simbólico, lo sugerido por la fotografía y deberá ser cuidadosamente estudiado y preservado. La opción denotativa, que perseguiría cierta objetividad, parece la más apropiada para el investigador que se dispone a analizar la imagen para introducir la en un sistema de análisis más excluyente.

### **2.1. La fotografía del álbum familiar en contextos digitales**

Hoy en día hemos pasado de la imagen guardada en cajas de zapatos a la imagen digital. La imagen está para compartir la y la mejor manera de compartir la s digitalizando la y enviándola a los familiares cercanos. El mundo digital hay corpora do la imagen cómo fuentes de documentación. La imagen digital ya no pierde calidad ni se deteriora con el tiempo.

Lutz y Collins (1992) exponen que en nuestra vida cotidiana las imágenes fotográficas ocupan un sitio importante en la modulación y vehiculación de sentimientos, emociones, conocimientos y valores. Hemos aprendido a mirar las imágenes desde una multiplicidad de formas de mirar. Ardèvol (2002 y 2004) nos ha enseñado que se aprende a mirar y se aprende de modos muy diversos e, incluso, contradictorios y excluyentes.

En el álbum familiar nos encontramos, principalmente, fotografías referentes a aspectos relacionados con la familia, tales con ritos de paso, reuniones familiares, viajes o visitas, éxitos de los hijos, etc. Más raramente nos encontramos personas trabajando. Como bien expone Ortiz (2005: 209) “Al hacer un álbum lo que se pretende es construir desde un punto subjetivo una imagen coherente y estructura de un tipo de realidad, como es la vida familiar, de gran complejidad. No es suficiente una foto, como no lo es una frase, para representar esta complejidad”. Si por algo se caracterizan tam-

bién los álbumes de familia es para mostrar cómo ha ido cambiando el modelo de familia, la estructura familiar y hacen alusión, por lo tanto, al cambio social.

### **3. Imágenes de la inmigración gallega**

Como ya hemos expuesto en la introducción de este trabajo, las fotografías que conforman el fondo fotográfico han llegado a nosotros sin ningún tipo de interferencia por parte del investigador, es decir, las imágenes que las personas han querido trasladar. Se trata, por lo tanto, de un fondo diverso que, sin embargo, cuando comenzamos a solicitarlas teníamos claro que queríamos que fueran de épocas distintas y, sobre todo, de migrantes de distintos momentos temporales y a distintos lugares, tal y como es conocido en la migración gallega. Este proyecto se comenzó en el año 2007 y se estuvieron recogiendo fotografías de personas emigradas durante 4 meses. El proceso de recogida se realizó mediante el contacto con personas conocidas y aplicando así la técnica de bola de nieve. En total, se recogieron imágenes de 27 personas y un total de 1179 fotografías.

De algunas personas se pudo recoger, además, información sobre el proceso migratorio y sobre las personas que estaban en la fotografía y qué estaban haciendo. Sobre otras, pues no hay información porque no la suministraron o no conocían a las personas que aparecían en las fotografías, más allá de saber que hay algún pariente o mantienen el álbum familiar que les ha sido legado.

Retomamos las fotografías recogidas en su momento para acercarnos ahora, mediante un primer estudio exploratorio, al recorrido por las distintas etapas de la migración desde Galicia. Las fotografías se van a contextualizar en sus respectivas épocas, tanto desde el punto de vista histórico como social y cultural. Así, aunque la variable tiempo nos va servir como elemento estructurante del discurso, nos fijaremos también en distintos elementos, como la sociabilidad, el ocio, la modernidad, el cambio social, etc.

#### **3.1. Un siglo de migración en imágenes**

La Terra de Melide es una comarca gallega enclavada en el centro de Galicia y está formada por los municipios de Santiso, Toques y Melide. Una comarca rural que cuenta con un centro urbano que sirve de capitalidad (a pesar de que las comarcas no tengan autoridad administrativa en Galicia) y centro de ocio.

Sin embargo, definir la Terra de Melide es vincularla a la emigración desde hace, al menos, un siglo. La primera migración, denominada de ultramar, junto a las posteriores al espacio europeo, y las más recientes que se en-

cuentran relacionadas con la migración dentro del mismo estado, nos permiten trazar una línea en la que la temporalidad es una de sus características.

Investigar sobre la emigración es hacerlo sobre el pasado, el presente y también el futuro, porque no se puede entender la Terra de Melide en particular ni Galicia en general sin acercarnos al fenómeno migratorio. Galicia sería otra sin el impacto que supuso y supone la emigración, como bien refiere Tizón: “Millones de personas desplazadas durante siglos conformaron con sus historias individuales una gran experiencia colectiva que prácticamente afecta a la totalidad de las familias gallegas” (Tizón, 2005: 65).

Al hacer un recorrido por la historia de la emigración gallega en general y de la Terra de Melide en particular tenemos que referirnos a distintas épocas de partida y lugares de destinos, así como contextualizarla en el marco global en la que se inscribe. Desde finales del siglo XVIII y principalmente en el XIX debido a que el desarrollo del tren y de los trasatlánticos hizo posible que millones de europeos se dirigieran al continente americano. Muchos países que estaban emergiendo económicamente y necesitaban colonizadores para las nuevas tierras, mano de obra para la industria y mujeres para el servicio doméstico (Soutelo Vázquez, 2005).

### **3.1.1. Visualidades de la primera ola foto-migratoria gallega**

Una gran ola migratoria se dirigió desde Europa al continente americano, de Norte a Sur y de Este a Oeste. Estados Unidos y Argentina fueron los destinos principales de los europeos por el volumen de emigrantes desde el siglo XVIII. Lo que se conoce como la etapa masiva de migración a América desde Europa es protagonizada en el último cuarto del siglo XIX, en lo que concierne al estado español<sup>9</sup>, por canarios y gallegos, encabezando, por ejemplo, en el bienio 1885-86 las provincias de Canarias, A Coruña y Pontevedra la lista de provincias del estado según su emigración relativa y destacándose netamente de todas las demás (Eiras Roel, 1989)<sup>10</sup>. Galicia ya contaba en el momento con una experiencia emigratoria previa en el siglo XVIII, cuando el gobernador de Argentina, Bruno Zabala, en el año 1725 trata de poblar con familias gallegas y canarias los territorios de la Banda

---

<sup>9</sup> Se estima que unos 4,7 millones de españoles arribaron a América entre 1882 y 1935 (Yáñez, 1994b).

<sup>10</sup> Aunque la emigración a América absorbió el 85% hay que destacar una importante tasa desde las provincias andaluzas, principalmente Almería y Alicante, al Magreb –Argelia y Marruecos- y a Guinea Ecuatorial– y en menor medida a Filipinas y Australia. También podemos referir aquí a lo que se dio en llamar “emigración golondrina”, por ejemplo a Francia en las campañas agrícolas entre los años 1830-1914.

Oriental a raíz de la fundación de Montevideo (Eiras Roel, 1989). Al igual que los restos de europeos, los gallegos se decantan por Argentina -casi la mitad se dirigen a este país-, seguidos de Cuba y Uruguay, quedando en un segundo plano Estados Unidos. Una primera etapa de emigración que puede datarse hasta los años treinta del siglo XX y en el que Galicia fue entre los años 1885-1930 el lugar de donde salían un mayor número de emigrantes, el 41,8% del total, lo que nos permite entender porque el término gallego se identifica en muchos países americanos con el origen peninsular.

Una multicausalidad en la que se indica que las causas de la migración pueden ser una resultante inmediata del crecimiento demográfico, de las circunstancias en las que éste se origina y el sistema socioeconómico del contexto. De todas las maneras, Eiras Roel (1989) establece una comparación con distintas provincias españolas y con países europeos que lo lleva a concluir que la densidad de población por sí sola no tiene capacidad explicativa, puesto que tanto las provincias catalanas como las vascas, que presentan una densidad de población similar a la gallega, logran unas tasas migratorias mucho más bajas, o países como Holanda y Bélgica que contaban con una densidad de población mucho más alta que la gallega presentan también una emigración mucho más baja. Por lo tanto, nos encontramos con que la economía enteramente primaria de Galicia, junto a crisis en la agricultura, como por ejemplo a filoxera, o la crisis de los astilleros ferrolanos, o el acceso a la tierra, o el mismo sistema de *parcería* del ganado... generan mayor explicación que las causas demográficas. Como concluye Eiras Roel, la migración gallega parece tener que ver, para la primera oleada a América, más con causas de tipo económica que con otras.

Además de una carencia de industrialización, y situarse segunda en tasa de migración -solo superada por Irlanda- en todo Europa, la emigración gallega responde a la función económica de producir una parte de los recursos fuera del sistema productivo local con el fin de servir de colchón a las precariedades sufridas por los impuestos y las rentas. La emigración sirve para financiar la redención de rentas forales y la liberación del ganado en *parcería*<sup>11</sup> que pagaba a las burguesías propietarias, está al servicio de las necesidades de la explotación agraria del grupo doméstico, o la modernización en técnicas de cultivo, maquinaria, etc. Y asimismo, sirvieron también para que las divisas de los emigrantes enriquecieran directamente a armadores, banqueros y prestamistas, porque no olvidemos que muchas de los pasajes a América se conseguían con la venta de las tierras o mayoritariamente mediante préstamos, e indirectamente a otros muchos. Del mismo modo no podemos dejar de citar el constante afán por ayudar al progreso de este país y la riqueza social que generaron, como ponen de manifiesto Núñez Seixas

---

<sup>11</sup> Contrato entre el propietario de tierras o de cabezas de ganado y el que las cuida, por lo que ambos participan de los beneficios que se generan.

y Soutelo (2005), Peña Saavedra (2005) o Malheiro Gutiérrez (2005), con la construcción de escuelas y como los emigrantes transoceánicos fueron agentes fundamentales en el proceso de institucionalización, difusión y modernización de la enseñanza en las localidades de origen y también en los mismos lugares de destino.

Este modelo de emigración tenía un perfil muy determinado en cuanto al sexo, la edad y la profesión: predominaban los hombres solteros con una edad entre quince y diecinueve años y que declaraban dedicarse a la agricultura (Pérez Fuentes, 2006). En esta edad las mujeres no emigraban solteras, bien porque eran las edades en las que contraían matrimonio o porque hasta los veinticinco años las solteras no podían emanciparse (Yáñez, 1994b).

Los Centros Gallegos funcionaban como lugares de reunión, sociabilidad y, sobre todo, de mantener el vínculo de las distintas personas llegadas desde Galicia. Era una forma de situarse en el nuevo país. Rodearse de paisanos, muchos de ellos parientes y vecinos, conformaba una manera de mantener o construir vínculos y, también, de acceder a empleos. Los elementos de solidaridad mecánica, como señaló Durkheim (1987 [1893]), eran muy importantes, ya que la sociedad del momento era una sociedad cerrada, sin grandes interacciones fuera de los núcleos familiares principales. La pertenencia a un origen común era un elemento claramente substitutivo de la parentalidad ancestral

Lo que realmente resulta curioso es que los emigrantes de dos comarcas del interior de Galicia fuesen capaces de construir y mantener dicho Centro. El esfuerzo económico-financiero y social surgía de las aportaciones individuales y la solidaridad por mantener vínculos hacia familiares lejanos con los que había que mantener relaciones para no perder la singularidad identitaria del mismo.



Imagen 1. Centro arzuano-melidense de Buenos Aires (Argentina), años 1940-1950. Ejemplar escaneado. Donado por Gastón Lucas Quiroga



Imagen 2. Familia Mosteiro García en Buenos Aires (Argentina), años 1930. Ejemplar escaneado. Donado por Milo Mosteiro Mato.

De hecho, muchas de las fotografías que se generaban en el proyecto migratorio, más allá de aquellas que aluden a otro tipo de eventos –como bodas, comuniones, etc-, estaban pensadas para enviar al lugar de partida y mostrar que la vida, al menos, iba bien, se mantenían vivos y con buen estado

de salud. Las dos imágenes (1 y 2) muestran rasgos de esta faceta social. En la primera vemos como mostrar a tanta gente desde una perspectiva cenital no hace más que denotar la presencia multitudinaria a estos centros, imaginando una perspectiva de comunidad unida en la distancia. La imagen denota la predisposición a la fotografía con los individuos mirando a la cámara en posición de afirmación vital. La segunda imagen es la representación de la costumbre de fotografía a la familia extensa. Hermanos, consuegros y consuegras forman en paralelo disponiendo la separación por sexos y por rangos de afiliación. Eran necesarias este tipo de fotografías para representar a una unidad familiar extensa, al patriarcado que seguía existiendo en la lejanía y que era necesario transcribir en imágenes para su representación al otro lado del océano.

### **3.1.2. Segunda ola foto-migratoria gallega**

En la primera mitad de los años treinta la emigración se frenó drásticamente, puesto que la II República fue capaz de generar un enriquecimiento en todo el estado e incluso se registraron saldos migratorios positivos. Pero la guerra fratricida, junto a la represión sociopolítica del franquismo, el hambre provocado por la política de autarquía y el endurecimiento de la política inmigratoria de los países americanos, debido principalmente a la influencia del crack del veintinueve, frenaron la emigración que podemos denominar voluntaria y dieron paso a una de tipo forzosa y de exiliados. De todas maneras, a finales de los años cuarenta y sobre todo con el final de la segunda guerra mundial se impulsó una nueva corriente migratoria americana en la que Argentina siguió siendo el estado principal de recepción y Cuba se cambia por Brasil, Venezuela y México, junto a Chile y Uruguay, y en menor medida Estados Unidos y Canadá. La época del hambre hizo que se vendieran las tierras conseguidas gracias a las divisas llegadas de la emigración en la etapa anterior y que se beneficiaran los allegados al régimen. Las cadenas migratorias a las que nos referimos anteriormente funcionaron de esta vuelta de manera aún más fluida, pues era más que necesaria la emigración para salir del hambre. Nuevamente Galicia vuelve a ser la región que presenta el flujo migratorio más alto, con casi el 46% del total del estado.

La emigración se convirtió en la única salida, en la esperanza de mejorar la vida, de ascender en la estructura social, de crear y mantener una familia, de generar riqueza; algo impensable en los años cuarenta en estas tierras y que se sumían en un profundo determinismo las ilusiones de mejora de las personas. Las memorias que se transmitían a los hermanos más pequeños preparaban a estos para que llegados a la juventud emprendiesen el proyecto migratorio, dejando atrás una forma de vida, un territorio, una familia y enfrentarse a un nuevo país en el que muchos encontraron el cariño de los

vecinos que los esperaban, de los hermanos que ya estaban al otro lado del océano.

Este nuevo modelo migratorio no está pensado para el retorno, principalmente por las dificultades del viaje, el comienzo de una nueva vida sin apenas contacto con el lugar de origen y por las dificultades que fueron atravesando los países de acogida.

La imaginería foto-visual de esta época remarca los aspectos cotidianos de la vida del emigrante. Resurge la importancia del mundo laboral para significar el éxito del emigrante gallego.



Imagen 3. Grupo familiar en Argentina, año 1927. Ejemplar escaneado. Donado por Dolores Prado.



Imagen 4. Grupo de obreros en Argentina, años 1950.  
Ejemplar escaneado. Donado por Beatriz Mejuto.

En las imágenes 3 y 4 vemos la singularidad de un día festivo y un día laboral en un entorno saludable. La imagen 3 muestra la misma predisposición familiar que observábamos en las imágenes de familia extensa con dos filas de individuos, mujeres delante y hombres detrás. Se ha incorporado descendencia que está al cuidado de las madres. Se muestran todos en un entorno natural con vestidos claros propios de situaciones de buena salud. En la imagen 4 observamos un entorno laboral. La imagen denota la buena situación laboral con un gran número de obreros en medio de tecnología destacada como eran los automóviles. Empezamos a ver algo que veinte años después será un claro signo de modernización industrial. Y con vestimentas de trabajo, bien arreglados y correctamente peinados. La situación denota por ambos lados el bienestar y la riqueza que se presumía de la emigración en tierras lejanas. La representatividad, real o ficticia, ampara un estado de bienestar y abundancia de esos años.

### **3.1.3. Tercera ola foto-migratoria gallega**

Después de la segunda guerra mundial era necesario reconstruir Europa, principalmente Alemania, Holanda, Francia, Suiza y Gran Bretaña, países que demandaron trabajadores para rehacer la industria y las ciudades, por lo que millares de gallegos se dirigieron en los vagones de los trenes hasta los barracones en los países de destino. De nuevo una ola migratoria partía de esta tierra, siguiendo la tradición de los ancestros. La emigración de los hijos, sobrinos y nietos de aquellos otros que lo habían hecho a Montevideo, a La Habana, Buenos Aires, Ciudad de México, San Paulo, etc, pero de esta

vuelta a destinos más cercanos, a los que se podía volver una vez al año, a los que en muchas ocasiones únicamente se iba por temporadas organizadas por el país que demandaba emigrantes. Nos situamos ya en un cambio de ciclo y de destino, aunque las causas no difieren de las expuestas en la primera ola migratoria, puesto que nuevamente España tenía la necesidad de dar salida a los excedentes de mano de obra que la economía no era capaz de absorber, al focalizarse en el País Vasco, Cataluña y Madrid, mientras que Galicia, como otras zonas del estado, continuaban en una situación en la que la extrema pobreza es uno de los conceptos que mejor la definieron en la época.

Las restricciones en la entrada de emigrantes que comenzaron a tomar los países americanos, el fuerte desarrollo económico que conocieron los países de Europa Occidental y la falta de trabajadores autóctonos para satisfacer la demanda de los sectores económicos deficitarios -industria, construcción, servicios, agricultura, etc.- hicieron que Europa Occidental se convirtiera en un foco de atracción, a lo que se le sumaba la fuerza del marco, del franco suizo o francés y de la libra esterlina, así como la cercanía geográfica, puesto que se podía volver a la tierra una vez al año a visitar a los padres, familiares y amigos.

Al igual que los emigrantes a América permitieron con sus divisas el acceso a las tierras, la emigración a Europa continuó en esta línea y ayudaba a pasar el hambre, la ausencia de artículos básicos e, incluso, permitía el acceso a los estudios de alguno de los miembros familiares. Las inversiones de estos emigrantes, dado lo cerca que estaban del país de acogida, eran mucho más estables que las realizadas por los que habían emigrado con anterioridad a América y permitían crear una riqueza interna que puede verse reflejada en la construcción de casas, así como la riqueza indirecta hizo que se comenzara a ver la luz en la espesa niebla, en la “longa noite de pedra” tan bien expuesta por Celso Emilio Ferreiro en su poemario de 1962.

Si algo se debe destacar en este proceso migratorio, a diferencia del americano, es el rápido ascenso económico de las personas y, sobre todo, por ser calificada por una emigración de retorno (Álvarez Silvar, 1997), a pesar de las dificultades para cuantificar a los retornados, como bien ha expuesto Vilar (2003). Por lo tanto, aquí ya nos encontramos con unas fotografías que podemos calificar como “raras”, es decir, personas fotografiándose en su lugar de trabajo. Se mostraba así una tecnología que no habían conocido, que ni tan siquiera sabían que existía. De la misma manera, se accedía a electrodomésticos que no se pensaba en su existencia, tal y como recogen Juste y Verde (2006). Un proyecto migratorio pensado para el regreso, en el que rápidamente, debido a las privaciones y a la necesidad de ahorrar, se juntaba una suma de dinero que permitía comprar una vivienda y montar un negocio. Además, muchos dejaban a sus hijos en el lugar de origen a cargo de los abuelos.



Imagen 5. Manuel Prado Pinto en la fábrica en la que trabajaba, Basilea (Suiza), años 1970. Ejemplar escaneado. Donado por Manuel Prado Pinto.



Imagen 6. Ramón Otero Somoza en la fábrica en la que trabajaba, Geislingen (Alemania), año 1972. Ejemplar escaneado. Donado por José Ramón Otero Pazos.

Además, el acceso a la cámara fotográfica comenzó a popularizarse, a democratizarse y se tenía acceso a un amplio elenco de fotografías. Las fotografías de las migraciones de estos años nos dan cuenta del acceso a una forma de vida muy diferente a la que se dejaba en el lugar de origen. En los años setenta la modernización es un claro signo de desarrollo y de ascenso social. De ahí que la fotografía cambie, se vuelva más espontánea. Ya no encontramos imágenes familiares de grandes posados cenitales sino que el lenguaje vulgar y común de la fotografía se ampara en la proximidad y en la figuración cercana. En las imágenes 5 y 6 vemos como la tecnificación en el entorno cercano hace que se denote la importancia y la estratificación laboral del trabajador. Se muestra, por un lado, la realización de tareas de importancia sin mirar a la cámara porque es más importante la tarea que el retrato. Signos de profesionalidad con las que se ha alcanzado posiciones laborales de importancia. La vestimenta es también el signo de mejor, ya no están con monos de trabajo sino con corbata. En la imagen 6, si bien las vestimentas son de trabajos más manuales, la significación de la modernidad la denota una complicada maquinaria de gran tamaño y ostentosa.



Imagen 7. Grupo de amigos en estación de esquí (Suiza), años 1960.  
Ejemplar escaneado. Donado por Manuel Prado Pintor



Imagen 8. Grupo de amigos en campeonato de pesca (Suiza), años 1970. Ejemplar escaneado. Donado por Marta Aguión.

Para reforzar el éxito de la emigración es recurrente la fotografía de momentos de ocio en lugares lejanos. Allí se muestran nuevas modalidades de ocio no conocidas en los lugares de origen. Así, una estación de esquí en Suiza es un lugar exótico de representatividades del éxito migratorio o la participación en un campeonato de pesca en los lagos suizos.

#### **3.1.4. Cuarta ola foto-migratoria gallega**

Siguiendo la línea comenzada por la emigración europea, a mediados de los años cincuenta una nueva oleada migratoria se dirige desde Galicia a las ciudades industrializadas del estado español, a aquellas zonas que estaban en alza después de la época de autarquía de los años cuarenta y cincuenta y que ahora ya eran capaces de absorber lo que se conoce como éxodo rural (Camarero, 1993). El País Vasco, Madrid y Cataluña fueron los destinos principales de emigración, y en menor medida a Asturias y Navarra. Nuevamente las cadenas migratorias funcionaban de manera paralela a cómo lo habían hecho en épocas pretéritas. Era necesario, sobre todo, surtir de hombres a estos nuevos destinos migratorios, puesto que muchos de ellos habían muerto en la guerra, y también de mujeres para trabajar en los servicios domésticos y en las nuevas posibilidades laborales que se abrían en dichos destinos.



Imagen 9. Trabajadoras en el Instituto de Maternología y Puericultura de la Diputación Foral de Vizcaya, Bilbao, años 1970. Ejemplar escaneado. Donado por Aurora Prado Pintor.



Imagen 10. Coche de bomberos de Altos Hornos de Vizcaya, Barakaldo (País Vasco), años 1980. Ejemplar escaneado. Donado por Manuel López y Pili García

La visualidad de esta nueva ola migratoria pasa por fotografiar lugares del entorno laboral-profesional, que representan el motivo principal de la salida del lugar de origen. Tanto la imagen 9 como 10 muestran la representación del éxito laboral, en el campo sanitario y en el prestigio que otorga ser el conductor del coche de bomberos de una de las mayores empresas del Estado en el momento.

Si por algo se caracteriza esta etapa de migración dentro del mismo estado es por una nueva forma de entender las relaciones con el lugar de origen. El despegue del Estado Español en los años sesenta va a permitir, principalmente, que la migración se relacione también con el acceso al consumo. Una manera nueva de enfrentar la sociabilidad y el ocio. Por ejemplo, en la foto que se muestra a continuación (foto 11), en el año 1963 la familia que se había juntado en el País Vasco disfruta de un día de domingo en la playa y el donante era la primera vez que iba a la playa (el primero por la izquierda).



Imagen 11. Familia Ayude en Plentzia (País Vasco), año 1963. Ejemplar escaneado. Donado por Manolo Amboage Ayude.



Imagen 12. Manuel López y Pili García, Campa de Lasasarre (Barakaldo, País Vasco), año 1971. Ejemplar escaneado. Donado por Manuel López y Pili García.

En esta época la fotografía se vuelve más cotidiana. Bajo encuadres no artísticos encontramos representaciones visuales de momentos de ocio, momentos familiares y de amigos. El grupo de referencia se vuelve objeto principal de representación. Se socializa entre iguales, que en este caso son otros emigrantes. La solidaridad entre ciudadanos del mismo origen es el nexo de unión y un lugar en el nologar. Los desplazados son el subgrupo social con más interacción presencial y simbólica.



Imagen 13. Manolo Amboage bailando un twist con unos amigos (País Vasco), año 1964. Ejemplar escaneado. Donado por Manolo Amboage Ayude.



Imagen 14. Grupo de amigos en despedida de soltero, Bilbao, años 1960. Ejemplar escaneado. Donado por Gerardo Otero Montero y Maricarmen Vázquez Sánchez.

Los centros gallegos funcionaban como lugar de reunión, pero comenzaba a generarse un movimiento diferente y diferenciado que buscaba mostrar las diferencias con el lugar de partida. Si algo caracteriza a la migración de estos años, y siguiendo la senda de la migración europea, es el rápido acceso a una mejora económica, a convertirse en propietarios en el lugar de llegada de muchos de estos migrantes y, sobre todo, de invertir también en el lugar de origen.

Además, son años en los que se empieza a construir que los distintos destinos de migración dentro del Estado son lugares deseables debido a lo bien que se vive, a las oportunidades laborales, a salarios que permiten realizar una vida diferente y, sobre todo, el deseo de realizar dicho proceso. Además, se podía construir Galicia fuera de ésta, como en la etapa americana, puesto que se generan movimientos muy activos, principalmente en el País Vasco, Cataluña y Madrid. Grupos de música y danza tradicional gallega, mayor contacto con los movimientos culturales gallegos, etc, van configurando un imaginario de que Galicia no se restringe únicamente a las fronteras de un territorio, sino que se encuentra viva fuera de éstas. Es así como podemos entender el gran número de fotografías que nos han llegado de jóvenes nacidos fuera de Galicia y que participan en dichos movimientos.



Imagen 15. Grupo de gaiteros del Centro Gallego de Barakaldo en una actuación en Bilbao, finales de 1980 o principios 1990.  
Ejemplar escaneado. Donado por Manuel López y Pili García.



Imagen 16. Grupo Devalo da Lúa, salido del centro Gallego de Barakaldo, años 1990. Ejemplar escaneado. Donado Por Marco López García.

Este proyecto migratorio fue altamente beneficioso también para el desarrollo comarcal. Es decir, el crecimiento del interior gallego se debe también a la inversión de estos migrantes en el lugar de origen. Volver en la época estival y potenciar el consumo, junto a la compra de viviendas, hacen emerger también el ámbito urbano en la vila de Melide y comienzan a generarse relaciones diferenciadas entre el medio rural “negado” y la construcción de la urbanidad. Es decir, comprar una vivienda en el ámbito urbano, regresar en vacaciones y mostrarse públicamente consumiendo en el ámbito de legitimidad que supone la vila permite ser reconocido (García Canclini, 1995) y, al mismo tiempo, generar procesos de distinción (Bourdieu, 1988).

### **3.1.5. Un mismo origen, un mismo recuerdo y similar recorrido**

Como hemos ido observando la representación de la emigración gallega sigue varias olas de visualidades contemporáneas. Destacando los aspectos más simbólicos de una unión en solidaridad con los conciudadanos lejanos. La imagen es el nexo de unión con la ciudad natal y siempre es el recuerdo constante. Así la fotografía es documental y simbólica, guarda el recuerdo y fija el origen común y ancestral para las nuevas generaciones.



Imagen 17. Adolescentes en Melide, años 40.  
Ejemplar escaneado. Donado por Manuel Prado Pintor.



Imagen 18. Grupo de amigas en Melide, años 1960.  
Ejemplar escaneado. Donado por Aurora Prado Pintor.

El recuerdo del origen común está siempre presente en los que se han ido. En las imágenes 17 y 18 observamos como el recuerdo del origen se guarda con recelo, y las familias emigradas conservan con orgullo las imágenes de su niñez o juventud en el lugar de origen. Pero también en elementos significativos, como se muestra en las fotos 19 y 20, de aquellos que vuelven en las épocas estivales.



Imagen 19. Familia emigrada en vacaciones estivales, años 1990.  
Ejemplar escaneado. Donado por Gerardo Otero Montero y Maricarmen Vázquez Sánchez.



Imagen 20. Familia en vacaciones estivales, Visantofía (ayuntamiento de Santiso), años 1980. Ejemplar escaneado. Donado por Manolo Amboage Ayude

A pesar de que los años 80 y 90 suponen un pequeño freno en la salida de personas destino de la migración, debido al auge de las principales gallegas, que son capaces de absorber buena parte de la población rural, pero los mensajes que se transmiten, principalmente por la migración dentro del Estado, es de la mejora que supone salir de Galicia, de los mayores salarios en Bilbao o Barcelona, generan también que siga proyectándose la migración como una salida a las condiciones en el propio lugar. Como se puede observar en la fotografía 21, dos adolescentes señalan la señal de la carretera que lleva a salir de Galicia y que hay en el centro de la villa de Melide.

De igual manera el recuerdo siempre presente del pueblo o lugar de origen queda patente en las pinturas de los emigrantes. En la imagen 22 observamos una pintura realizada en la distancia con los recuerdos del lugar de origen.



Imagen 21. Jóvenes en Melide (Galicia), años 1960. Ejemplar escaneado. Donado por M<sup>a</sup> del Pilar Laya Currás.



Imagen 22. Cuadro al óleo realizado por Milo Mosterio de la Plaza de las Ichoas de Melide. Ejemplar escaneado. Donado por Milo Mosteiro Mato

Es así como se entiende, y se ha expuesto en otro lugar (Prado, 2007), que la migración de jóvenes gallegos a principios del siglo XXI se dirija a los destinos de migración clásicos dentro del estado español, principalmente debido al auge de la construcción, pero también a nuevos destinos, como las Islas Canarias.



Imagen 23. Trabajadores gallegos en un hotel en Fuerteventura vestidos con el traje típico Canario. Ejemplar escaneado. Donado por Celia Cebreiro.



Imagen 24. Trabajadores gallegos en el País Vasco, años 2000. Ejemplar escaneado. Donado por Enrique Vázquez Vázquez.

La emigración gallega, principalmente del interior rural sigue siendo una constante en la actualidad, bien porque no se proyectan posibilidades en el propio medio o bien porque en el imaginario colectivo se sigue preparando a los más jóvenes para dicho proyecto.

#### **4. Conclusiones**

Tras el análisis de los itinerarios y olas de emigración gallega vemos como resultado unas composiciones visuales cambiantes en la colección fotográfica de familias procedentes de la comarca Terra de Melide. La mirada que se ha proyectado, principalmente presentando las distintas olas migratorias, nos permite entender y relacionar la migración en una retroalimentación entre la sociedad de llegada y la de origen. Sin embargo, dichos proyectos no son los mismos a lo largo de un siglo, lo que nos da muestra también de los cambios ocurridos, tanto en el acceso a las fotografías como en la propia vida social y lo que se trata de mostrar. Desde las fotos que son creadas para enviar al lugar de partida, principalmente en la primera ola migratoria, hasta las fotos que ponen en valor el lugar de trabajo y el acceso al ocio.

Sin embargo, si algo nos muestra todo el conjunto fotográfico es el cambio social, principalmente a partir de los años 1960, puesto que se accede al consumo, a nuevas relaciones con el origen y emergen prestigios en el desarrollo del proyecto migratorio. De todas maneras, un elemento importante a destacar en lo álbumes familiares, principalmente de aquellas personas que han emigrado a partir de los años 1950, es la constancia de dos mundos, el de migración y el de origen. Es decir, la ruptura con el lugar de origen para encarar una migración que se proyecta como satisfactoria y dejar a un lado las vidas vividas en la infancia y, de esta manera, encarar el regreso o la visita en los periodos estivales desde el reconocimiento y el prestigio. Es así como podemos entender que muchas de las fotografías guarden relación con actividades, vestimentas o incluso la visualización de tecnología que no eran habituales en el lugar de partida.

En definitiva, el análisis exploratorio comenzado del fondo fotográfico nos permite avanzar hacia el conocimiento de múltiples aspectos y, como dejó expuesto Scherer (1995), una fotografía se convierte en etnográfica más allá del contexto de su producción y lo que realmente la dota de relevancia es el uso que se da para informar a los espectadores. De la misma manera, Astorga (2004) refería a que una fotografía no es más que “la facultad de fragmentar la realidad” y las imágenes emiten significados si somos capaces de contextualizarlas y plantear las preguntas oportunas.

## **Bibliografía**

- Álvarez Silvar, G. (1997) *La emigración de retorno en Galicia (1970-1997)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Ardèvol, E. y Muntañola, N. (2004) “Visualidad y mirada. El análisis cultural de la imagen”. En Ardèvol, E. y Muntañola, N. (Coords.) *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. Barcelona: UOC.
- Astorga, E. (2004) “Fragmentos Atacameños”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, 4: 29-42.
- Bourdieu, P. (2003 [1965]) *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Camarero, L. A. (1993) *Del éxodo rural y del éxodo urbano*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Chaplin, E. (1994) *Sociology and Visual Representation*. New York: Routledge.
- Costa, J. (1981) “El lenguaje fotográfico: un análisis prospectivo de la imagen fotográfica”. En AAVV. *Imagen y Lenguajes*. Barcelona: Fontanella.
- De Miguel, J. M. y Buxó, M. J. (1999) *De la investigación audiovisual*. Barcelona: Proyecto A Ediciones.
- De Miguel, J. M. y C. Pinto (2002) *Sociología visual*. Madrid: CIS.
- Dubois, Ph. (1994). *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*. Barcelona: Paidós.
- Durkheim, É. (1987 [1893]) *La división social del trabajo*. Madrid: Akal.
- Echavarren, J. M. (1999) “El papel de la fotografía en la construcción social”. En *II congreso de estudiantes de sociología* 3, 4 y 5 de Noviembre de 1999. Salamanca.
- Eiras Roel, A. (1989) “En torno a la emigración gallega a América en el siglo XIX. Algunas consideraciones a la luz del ejemplo canario”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 4: 225-240.
- Freund, G. (1993 [1974]) *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- García Canclini, N. (1995) “El consumo sirve para pensar”. En García Canclini, N. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

- Goffman, E. (1971) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lévi-Strauss, J. Cl. (1949) *Las estructuras elementales del parentesco*. Grupo Planeta.
- Lisón Arca, J. (1999). “Una propuesta para iniciarse en Antropología Visual”, *Revista de Antropología Social*, 8: 15-35.
- Malheiro Gutiérrez, X. M., (2005) *Herdanza da emigración ultramarina: Catálogo fotográfico da arquitectura escolar indiana na provincia de Pontevedra*. Pontevedra: Deputación de Pontevedra.
- Núñez Seixas, X. M. y Soutelo, R. (2005) *As cartas do destino*. Vigo: Galaxia.
- Ortiz, C. (2005). “Fotos de familia: los álbumes y las fotografías domésticas como hilo conductor de narrativas”. En Ortiz, C., Sánchez-Carrtero, C. y Cea, A. (Coords). *Maneras de mirar: lecturas antropológicas de la fotografía*. Madrid: CSIC.
- Pink, S. (2001) *Doing Visual Ethnography. Images, Media and Representation in Research*. London: SAGE.
- Prado, S. (2007) *Novas minorías nas institucións educativas*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco.
- Renobell Santarén, V. (2012) *La construcción visual de la identidad*, Sarbrücken, Alemania: EAE Editorial Académica Española.
- Ronald Leach, E. (1982) *Social Anthropology*. Oxford University Press.
- Rouch, J. (1974) “The camera and the man. Principles of visual anthropology”, *Studies in the Anthropology of Visual Communication*, 1(1): 37-44.
- Salomon, G. y Clark, R. (1977) “Reexamining the methodology of research on Media and Technology in Education”. *Review of Educational Research*, 47(1): 99-120.
- Sanz, Fina (1982) *La fotobiografía*. Barcelona: Kairos
- Scherer, J. C. (1995) “Ethnographic Photography in Anthropological Research”. En Hockings, P. (Ed.) *Principles of Visual Anthropology*. Berlin: Mouton de Gruyter.

- Soutelo Vázquez, R. (2005) “Fragmentos da memoria: as cartas familiares dos emigrantes e a memoria social da emigración”. En Actas das Xornadas de Cultura e Patrimonio de Lira (Carnota). Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego.
- Tisseron, S. (2000) *El misterio de la Cámara Lúcida*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Vilar, J. B. (2003) “El retorno en las migraciones españolas con Europa en el siglo xx: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas”, *Papeles de Geografía*, 37: 261-276.
- Yáñez Gallardo, C. R., (1994b) *Dimensión y características cuantitativas de la emigración española a América (siglos XIX y XX)*. Oviedo: Jucar-Archivo de Indiano.